

25. Erat autem uterque nudus, Adam scilicet et uxor ejus: et non erubescabant.

25. Y estaban ambos desnudos¹, á saber es, Adam y su mujer: y no se avergonzaban.

CAPÍTULO III.

Por engaño de la serpiente quebrantan Adam y Eva el mandamiento del Señor, por lo cual los castiga: pero al mismo tiempo les promete el Salvador. Cubren su desnudez, y son echados del Paraíso.

1. Sed et serpens erat callidior cunctis animalibus terræ quæ fecerat Dominus Deus. Quæ dixit ad mulierem: Cur præcepit vobis Deus, ut non comederetis de omni ligno Paradisi?

1. Pero la serpiente² era mas astuta³ que todos los animales de la tierra que habia hecho el Señor Dios. La cual dijo á la mujer: ¿Porqué⁴ os mandó Dios, que no comiéseis de todo árbol del Paraíso?

el marido y la mujer, llegando á ser un mismo espíritu, se hacen tambien un mismo cuerpo. Y Dios bendice esta santa union por el nacimiento de los hijos, que son la gloria y el fin principal del matrimonio. S. PABLO, *Ephes.* v, 32, nos dice, que reconozcamos en la union de Adam con Eva el misterio de la de Cristo y de su Iglesia.

1 Como la carne no se habia todavía rebelado contra el espíritu, y se hallaban en un estado perfecto de inocencia, por eso no se avergonzaban entonces de estar desnudos. La vergüenza, que tuvieron despues, fué á un mismo tiempo el efecto y la justa pena de su pecado. Cuesta todavia alguna pena á nuestro entendimiento el comprender esta circunstancia que aquí se nos refiere: y esto consiste en que despues del pecado nuestros juicios por la mayor parte son falsos, y hemos perdido las ideas de la verdadera vergüenza y de la verdadera gloria. Adam y Eva, dice S. JUAN CRISÓSTOMO *in Genes. Homil.* xvi, eran como dos ángeles, los cuales, aunque revestidos de cuerpos, estaban tan distantes de amancillar sus almas con la menor impureza, como si careciesen de ellos. Gozaban entonces, dice S. AGUSTIN *de Civit. Dei, lib. xiv, cap. 15*, de Dios, que los hacia buenos por su soberana bondad. Le seguian sin pena, y su cuerpo se sujetaba al espíritu sin la menor repugnancia. Todos los árboles les ofrecian sus frutos para su alimento; y el de la vida hubiera impedido que envejeciesen. Vivian sin temor de enfermedades ni de violencias: conservaban en su cuerpo una salud igual y sin desfallecimiento, y una tranquilidad perfecta en su alma: no les incomodaba el frio ni el calor: nada deseaban que no tuviesen: toda la naturaleza les estaba sometida: ejercian igual imperio sobre las aves del aire, y sobre los peces de la mar, y sobre los animales de la tierra: eran señores de sí mismos: teniendo un dominio verdadero sobre todas las impresiones de sus sentidos, sobre todos los pensamientos de su espíritu, y sobre todos los movimientos de su corazón: recibian una inefable y divina alegría de la presencia de la majestad de Dios, á quien adoraban con corazón puro, con buena conciencia, y con fe viva y sincera. No poseian para sí solos esta felicidad: debian comunicarla tambien á toda su posteridad. Todos sus hijos hubieran nacido en una inocencia y santidad original, como arroyos enteramente puros de una fuente ó manantial perfectamente puro: todos hubieran nacido reyes, todos señores del mundo, y todos hubieran sido respetados de todas las criaturas. Sabian que esta felicidad les habia sido dada para siempre, y que ninguno se la podia quitar. Porque aunque sus cuerpos siendo animales, y necesitando de alimento, fuesen mortales, esto no obstante se puede decir en un verdadero sentido que eran inmortales, porque no hubieran muerto, si no hubieran pecado. S. AGUSTIN *de Civit. Dei, lib. xiv, cap. 10 et 26*. Eran á un tiempo mortales é inmortales: mortales por la naturaleza de su cuerpo animal: é inmortales por la gracia de su Criador. Y así no hubieran jamás muerto, si hubieran permanecido en la inocencia en que fueron criados. Hubieran vivido sobre la tierra con todos sus hijos en este feliz estado todo el tiempo, que Dios hubiera querido, y este Señor los hubiera trasladado despues al cielo sin pasar por el estrecho de la muerte, la cual entró en el mundo por el pecado. *Rom.* vi, 22. Pero veamos ahora, cuanto tiempo permanecieron en esta inocencia, y cuan á poco precio perdieron para sí y para todos sus descendientes esta constante y perpetua felicidad, de que hubieran gozado.

2 Moisés no ha hablado hasta ahora de la caída de los ángeles; pero la supone en la narracion, que aquí nos hace. En esta serpiente solo puede reconocerse un instrumento del demonio, de la cual se sirvió para hacer prevaricar á nuestros primeros padres. *CHRYS.* *in Gen. Hom.* xvi.

3 La serpiente es un animal, que con sus vueltas y revueltas se entra é introduce fácilmente en todas partes, oerramando su venenos in que se perciba. *AGUSTIN.* *de Civit. Dei, lib. xiv, cap. 11*. Todo lo cual es una viva imagen de las peligrosas insinuaciones de aquel, que en la Escritura es llamado *la antigua serpiente*. Entró pues en el cuerpo de este animal, y moviendo su lengua y labios, se dirigió á Eva, como á la mas flaca. Causa verdaderamente admiracion, el que Eva no se recelase, oyendo hablar á un animal, que es mudo por naturaleza. Pero *THEODORETO Quest. xxxii in Genes.* responde, que no tenia entonces motivo de recelo, sabiendo que todos los animales le estaban enteramente sometidos. Y S. CIRILO *contr. Julian. lib. iii* añade, que como acababa de salir de las manos de su Criador, pudo entrar en duda, si por ventura habria algun animal mas perfecto que los otros, que pudiese hablar: ó si acaso le hablaba algun ángel por medio de la serpiente, aunque no entendiese, si era bueno ó malo, el que le hablaba.

4 En el texto original se lee *cuanto mas*, que Dios dijo: y por estas palabras parece que el demonio continuó la conversacion, que ya habia comenzado con Eva, cuyo principio omite Moisés. En ellas parece tambien que pone en duda el mandamiento de Dios, ó por lo menos su interpretacion y sentido verdadero. Como si dijera: ¿Es verdad, ó es posible que Dios os ha mandado, que no comais de la fruta de todos los árboles del paraíso? ó, ¿qué hay en el paraíso algun árbol, del que no os es permitido comer? Sois unos necios, y no habeis entendido este precepto.

2. Cui respondit mulier: De fructu lignorum, quæ sunt in Paradiso, vescimur:

3. De fructu verò ligni, quod est in medio Paradisi, præcepit nobis Deus ne comederemus: et ne tangeremus illud, ne fortè moriamur.

4. Dixit autem serpens ad mulierem: Nequaquam morte moriemini.

5. Scit enim Deus, quòd in quocumque die comederitis ex eo, aperientur oculi vestri: et eritis sicut dii, scientes bonum et malum.

6. Vidit igitur mulier quòd bonum esset lignum ad vescendum, et pulchrum oculis, aspectuque delectabile: et tulit de fructu illius, et comedit: deditque viro suo, qui comedit.

2. A la cual respondió la mujer: De la fruta de los árboles, que hay en el Paraíso, comemos¹:

3. Mas de la fruta del árbol, que está en medio del Paraíso, nos mandó Dios que no comiéramos, y que no lo tocáramos, porque no muramos².

4. Y dijo la serpiente á la mujer: De ninguna manera morir moriréis³.

5. Porque sabe Dios⁴, que en cualquier dia que comiéreis de él, serán abiertos vuestros ojos: y seréis como dioses⁵, sabiendo el bien y el mal⁶.

6. Vió pues la mujer, que el árbol era bueno para comer, y hermoso á los ojos, y agradable á la vista: y tomó de su fruto, y comió: y dió á su marido, el cual comió⁷.

1 El sentido del Hebreo כָּלֵל, y el de los LXX, φαγόμεθα, es de futuro: *comeremos*: y así se lee tambien en muchos MSS. latinos.

2 Algunos creen que esta manera de hablar de Eva no es con duda, puesto que sabia el mandamiento expreso de Dios, y la pena con que les habia amenazado, si lo traspasaban; y apoyan esta opinion con otros lugares semejantes de la Escritura. Pero además de que los Padres y Expositores sienten que Eva profirió, dudando, estas palabras, la serie del suceso, y los grados por donde se fué miserablemente precipitando, persuaden que no se deben entender de otra manera. S. AGUSTIN dice, que ya habia hecho asiento en el corazón de Eva un oculto amor de la propia libertad, y una cierta soberbia y presuncion de sí misma. Y así comenzando á flaquear en la fe, y ciega de su amor propio, no parece extraño, que dudase de lo que Dios absolutamente le habia amenazado, lisonjeandose que aquella sentencia y amenaza no seria de muerte, sino de alguna otra cosa, que ella por entonces no entendia. S. AGUSTIN *de Gen. ad litt. lib. xi, cap. 30*. Pero veamos, como se fué acercando mas y mas al precipicio.

3 Dios habia dicho absolutamente á Adam: *Que si comian de la fruta del árbol, moririan de muerte*. El demonio dice aquí á Eva: que aunque coman de ella, no morirán. *Dios afirma*, dice S. BERNARDO *de Div. Serm.* xxii, num. 3, *la mujer duda, y el demonio niega*. Eva cree al demonio, que le asegura que no morirá; y no da crédito á Dios, que expresamente dice que morirá. Su pecado fué un justo castigo de su infidelidad.

4 No seais necios, prosiguió la serpiente: el motivo que ha tenido Dios para prohibiros comer de la fruta de ese árbol, es, porque sabe que en el punto mismo en que comais de ella, serán abiertos los ojos de vuestra alma; discerniréis lo que hay de bueno ó de malo en todas las cosas, y llegaréis á ser semejantes á él. Por lo que envidioso de vuestra dicha, y queriendo por otra parte teneros en una perpétua sujecion, os hace temer que comais de una fruta, que os sacaria de ella para siempre. El demonio, despues de haber acusado á Dios de falsedad y de mentira, tiene osadia de acusarle tambien de una indigna emulacion; y lo peor es, que Eva le da oídos; y le cree. Estas palabras llenas de seducción, é injurias á la majestad del Criador, podian haber hecho conocer á Eva, que era un enemigo de Dios, el que la hablaba, y por consiguiente debia haberlo desechado con execracion sin escucharle: *CRYSOST.* *in Gen. Homil.* xvi, ó por lo menos, desconfiando de sus propias luces, haber llamado á su marido para consultarle y oír lo que decia, fuera de que habiendo recibido de Dios una razon perfecta, esta le era suficiente para hacerla conocer lo que la revelacion nos ha enseñado, que si fuera posible que un ángel del cielo nos anunciase una cosa contraria á lo que Dios nos ordena, no nos debe inspirar otros sentimientos que de execracion y anatema. *Galat.* 1, 8. Pero llena de orgullo, que es el primer fruto de la concupiscencia, y con la esperanza de llegar á ser semejante á Dios, sin pedir consejo al que debia dirigir sus acciones, movida de curiosidad, á la que se siguió inmediatamente la sensualidad; no miró ya con ojos puros y con indiferencia, como antes, la fruta de aquel árbol. Se dejó llevar de su belleza; alargó la mano; cortó la fruta; comió de ella, é hizo comer tambien á su marido.

5 La palabra hebrea אֱלֹהִים significa *Dioses, Principes, Angeles, Jueces*; pero aquí se toma en la primera significacion, como se ve por lo que dijo Dios á Adam despues de su caída: *Hé aquí Adam se ha hecho como uno de nos*.

6 Aun entre los escritores profanos quiere decir: tener un grande conocimiento de todas las cosas.

7 Menos disculpa parece que tuvo Adam en condescender con el gusto de Eva, que esta en haber dado oídos á la serpiente. Eva fué engañada; y comió de la fruta, persuadida que tendria efecto lo que el demonio le habia dicho; pero Adam no fué engañado, sino que comió por condescender con su mujer. *1 Timoth.* ii, 14. Esta condescendencia de Adam hizo mayor su pecado. Su ambicion fué mas insolente, y su desobediencia mas digna de castigo. *AGUSTIN.* *de Civit. Dei, lib. xiv, cap. 11*. Debiendo oponerse, como era razon, al injusto deseo de su mujer, afeándola su hecho, y descubriéndole la trama y ardid de la serpiente, se dejó llevar de sus insinuaciones; y por no darle que sentir, viendo el mal y conociéndolo, se precipitó en él con pleno y entero conocimiento y voluntad. *AGUSTIN.* *de Civit. Dei, lib. xiv, cap. 11*. El mismo Santo en este mismo *lib. cap. 13*, y en otros lugares afirma, que no hubiera quebrantado Adam el mandamiento de Dios, si no alimentara ya en su corazón una secreta complacencia de sí mismo, y una soberbia con que pretendia eximirse de la obediencia debida á su Criador, y serle seme-

7. Et aperti sunt oculi amborum : cumque cognovissent se esse nudos, consuerunt folia ficus, et fecerunt sibi perizomata.

8. Et cum audissent vocem Domini Dei deambulantis in Paradiso ad auram post meridiem, abscondit se Adam et uxor ejus a facie Domini Dei in medio ligni Paradisi.

9. Vocavitque Dominus Deus Adam, et dixit ei : Ubi es?

10. Qui ait : Vocem tuam audivi in Paradiso : et timui, eo quod nudus essem, et abscondi me.

11. Cui dixit : Quis enim indicavit tibi quod nudus esses, nisi quod ex ligno, de quo preceperam tibi ne comederes, comedisti?

12. Dixitque Adam : Mulier, quam dedisti

7. Y fueron abiertos los ojos de entrambos : y habiendo ellos echado de ver que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera, y se hicieron delantales.

8. Y habiendo oido la voz del Señor Dios que se paseaba en el Paraiso al aire despues del mediodía, escondióse Adam y su mujer de la presencia del Señor Dios en medio del árbol del Paraiso.

9. Y llamó el Señor Dios á Adam, y díjole : ¿En dónde estás?

10. Él respondió : Oí tu voz en el Paraiso : y tuve temor, porque estaba desnudo, y escondíme.

11. Y díjole : ¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo, sino el haber comido del árbol, de que te mandé, que no comieras?

12. Y dijo Adam : La mujer, que me diste

jante ; y que el demonio, envidioso de su felicidad, le inspiró el mismo orgullo, que le derribó á él, y que del primero de los ángeles le hizo el mas detestable de todos los demonios : *Unde cecidit demon, inde dejecit.* Agust. de verb. Apost. Serm. v.

1 Se verificó lo que el demonio les habia dicho ; pero muy diferentemente de lo que la serpiente habia prometido á la mujer. Fueron abiertos sus ojos ; pero no como antes los tenían. La gracia é inocencia, de que estaban revestidos, les servian, como de velo, para no ver su desnudez. Se corre ahora este velo ; ven, y reconocen que están desnudos ; se avergüenzan de verse en estado tan lastimoso ; abren los ojos al golpe de tan terrible caída ; ven y reconocen la grande culpa que han cometido, su desobediencia, la facilidad con que han quebrantado el precepto del Señor, su ingrátitud, la pérdida de su inocencia, y por consiguiente de su felicidad ; ven y reconocen los males en que se han precipitado, el predominio de las pasiones, á que se han sujetado, la muerte, los dolores, las enfermedades, las continuas miserias de la vida ; ven por último y reconocen para colmo de su aflicción, que no solamente se han envuelto á sí mismos en estas desgracias, sino tambien á toda su posteridad juntamente con ellos. S. CHRYS. in Gen. Hom. XVI.

2 MS. 3, y FERRAR. *Cinturas.* El verbo hebreo *כִּתְּרוּ* significa tambien *aplicar, acomodar* ; y la palabra *עֵץ הַחַיִּים* : un-ramo lleno de hojas verdes. La voz *רִמָּה* y la correspondiente griega *περὶώματα*, que conservó la Vulgata, significa una especie de *faldetas, ó pañetes*, que se ciñeron al rededor para cubrir sus vergüenzas. Echaron mano de las hojas de la higuera, por ser estas muy anchas, y por consiguiente mas acomodadas para cubrir su desnudez. En Egipto hay una especie de higuera, que llaman de Adam ; y sus hojas tienen mas de una vara de largo, y de ancho mas de dos pies. Pero de esto no se ha de inferir, que fué de una higuera la fruta, que mandó Dios á Adam que no comiese. Unos dicen que fué de un manzano ; otros, que de un cerezo ; y otros de otros árboles ; pero no ofreciendo pruebas que persuadan cosa cierta, nos es mas útil la obscuridad, en que el Señor ha querido que quedáramos sobre este punto.

3 Es creible, que mientras los primeros padres permanecieron en su inocencia, el Señor se dejaba ver de ellos algunas veces, bajo de una figura acomodada á su condicion ; y que esta presencia del Señor era precedida de algun ligero y suave viento, que los avisaba para que acudiesen á ponerse en su presencia ; pero en esta ocasion, agitados de los remordimientos de su conciencia, huyeron, y se escondieron entre las espesuras de los árboles. S. AGUSTIN y S. JERÓNIMO sienten, que se escondieron debajo del mismo árbol, de cuya fruta habian comido. La hora, en que el Señor los llamó, se cree que fué despues del mediodía, cuando el Sol iba declinando ya hácia el ocaso. El Hebreo : *al viento del dia* : que unos interpretan de la mañana ; y otros, á la declinacion del dia, y porque los paises orientales eran refrescados por los vientos al fin del dia. Cant. II, 17 ; IV, 6. La voz que se oyó, y el ruido de una persona que se paseaba, fué, segun opina S. AGUSTIN de Genes. ad litt. lib. XI, cap. 33, de un ángel, que representaba á Dios bajo la forma de hombre.

4 Entre los árboles del paraiso.

5 No ignoraba Dios, en donde estaba Adam ; mas esta es una voz de un padre lleno de misericordia, con que convida al hombre, á que vuelva sobre sí, reconozca su pecado. se humille é implore el perdon ; y es como si dijera : Adam, ¿ dónde estás ahora ? ¿ qué estado infeliz es este, en que te veo ? ¿ porqué huyes ahora de mi presencia ? ¿ porqué te escondes ? TERTUL. lib. II contr. Marc.

6 Adam, todo turbado y lleno de temor y de vergüenza, responde al Señor, que el motivo que habia tenido para esconderse, era el verse desnudo. Trastornada su razon, creía que las hojas de los árboles podian ponerle á cubierto de la luz y del poder del que todo lo ve y todo lo puede.

7 Dios con estas palabras le pone en ocasion de que reconozca su pecado, y lo confiese. Dime, Adam, le dice, ¿ cómo es, que ahora te llenas de confusion viéndote desnudo, y antes no te avergonzabas ? ¿ quién ha ocasionado este trastorno, sino tu desobediencia ? Si hubieras guardado mi mandamiento, ciertamente no te avergonzarías de verte, como te ves en mi presencia.

8 Adam, en vez de aprovecharse de la bondad y misericordia con que Dios le convidaba, en vez de humillarse, reconocerse, confesar su pecado, y arrepentido clamar, implorando gracia y perdon, comienza á disculparse groseramente culpando á la mujer, y aun en cierto modo al mismo Dios.

mili sociam, dedit mihi de ligno, et comedi.

13. Et dixit Dominus Deus ad mulierem : Quare hoc fecisti? Quæ respondit : Serpens decepit me, et comedi.

14. Et ait Dominus Deus ad serpentem : Quia fecisti hoc, maledictus es inter omnia animalia, et bestias terræ : super pectus tuum gradieris, et terram comedes cunctis diebus vitæ tuæ.

15. Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius : ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus.

16. Mulieri quoque dixit : Multiplicabo ærumnas tuas, et conceptus tuos : in dolore paries filios, et sub viri potestate eris, et ipse dominabitur tui.

17. Adæ verò dixit : Quia audisti vocem uxoris tuæ, et comedisti de ligno, ex quo preceperam tibi ne comederes, maledicta terra in opere tuo : in laboribus comedes ex ea cunctis diebus vitæ tuæ.

por compañera, me dió del árbol, y comí.

13. Y dijo el Señor Dios á la mujer : ¿ Porqué has hecho esto ? Ella respondió : La serpiente me engañó, y comí.

14. Y dijo el Señor Dios á la serpiente : Por cuanto has hecho esto, maldita eres entre todos los animales y bestias de la tierra : sobre tu pecho andarás, y tierra comerás todos los dias de tu vida.

15. Enemistades pondré entre tí y la mujer, y entre tu linaje y su linaje : ella quebrantará tu cabeza, y tu pondrás asechanzas á su calcañar.

16. Dijo asimismo á la mujer : Multiplicaré tus dolores, y tus preñeces : con dolor parirás los hijos, y estarás bajo la potestad de tu marido, y él tendrá dominio sobre tí.

17. Y á Adam dijo : Por cuanto oíste la voz de tu mujer, y comiste del árbol, de que te habia mandado que no comieras, maldita será la tierra en tu obra : con afanes comerás de ella todos los dias de tu vida.

1 Que es como si dijera : Si no me hubieras dado esa mujer, no me viera yo ahora reducido al estado infeliz en que me hallo. Lo mismo hizo Eva, culpando á la serpiente ; y esta mala maña de disculparse, hija de nuestro orgullo y de nuestro amor propio, ha pasado de tal manera á sus descendientes, y ha quedado en ellos tan arraigada, que apenas se encuentra un solo hombre, que no se halle tocado de este contagio : lo cual es una de las pruebas mas evidentes de la terrible ruina, que causó en la naturaleza humana el pecado original. En la FERR. se lee : *El culebro me sombayó.*

2 Dios no pide razon á la serpiente de lo que habia hecho, sino que desde luego la maldice ; porque estando el diablo, que en ella se representa, endurecido en el mal, era incapaz de corregirse.

3 El primer sentido de estas palabras y de las siguientes mira á la serpiente natural, pues la vemos arrastrada por tierra, y que no se mantiene de los buenos frutos de la tierra, sino de lo que encuentra arrastrando, insectos, reptiles, raices, inmundicias. Todos los hombres naturalmente la aborrecen y se horrorizan : luego que la ven, la persiguen hasta acabar con ella, siendo su primer cuidado romperle y quebrarle la cabeza, que es la que principalmente procura guardar y cubrir para conservar la vida ; y cuando perseguida del hombre, se defiende contra él, no pudiendo alzarse para morderle en lo alto del cuerpo, procura picarle en el pié, que tiene mas cercano. Pero este sentido no es mas que un velo que encubre otro mas elevado, cuyo objeto es el demonio : *Tú serás maldito....* Quiere decir, que seria por todos los siglos la execración del género humano. El oficio propio de este espíritu maligno es inspirar á los hombres el amor y gusto de las cosas bajas de la tierra, y los deleites mas infames y vergonzosos.

4 FERRAR. *Malquerencia.* Tú has vencido á la primera mujer ; mas yo levantaré otra, que se burla de todas tus asechanzas. De esta nacerá un Hijo que será la cabeza de un nuevo Pueblo, el cual te declarará perpetua guerra y enemistad. Ella te quebrantará la cabeza, y mostrará cuan débil y flaco es tu poder : tú, lleno de saña te armarás contra la mujer con deseo de vengarte, y moverás contra su Hijo el furor de unos hombres carnales, los cuales crucificarán su carne ; pero esta misma enfermedad de su carne, y los ultrajes y muerte que sufrirá, serán los que quebranten tu cabeza y destruyan tu poder. En el Hebreo se lee *תְּשִׁיבֵנִי לְמִדְּרֹתַי* *le morderás*, ó despedazarás el talon. Lo que alude á la humanidad del Señor. En el mismo texto el pronombre *הָאָדָמָה* se refiere á *הָאָדָמָה* *su simiente* ; y en los LXX, del mismo modo ; y aunque en estos *ἀνθρώπος* es masculino, y *σπέρμα* neutro, se sobreentiende el Mesías por *syllipsis*. El sentido siempre es el mismo. El Hijo de la Mujer, Jesucristo, Hijo de Dios, é Hijo de una Virgen, quebrantará tu cabeza, ó una mujer quebrantará tu cabeza, aquella que llena de gracia dará á luz un hijo Dios. El Señor, lleno de bondad y misericordia, aun antes que el hombre se reconozca y arrepienta de su culpa, le aparece el remedio, prometiendo enviar al mundo un Divino Salvador que le rescate.

5 Multiplicaré los trabajos, incomodidades y miserias en tus preñados ; y cuando llegues á parir, no será el parto sino con unos dolores tan terribles y tan fuertes, que solo sean comparables á los males del infierno. En los LXX se lee simplemente *πληθυνῶ τὰς λύπας σου, καὶ τοὺς στεναγμούς σου, multiplicaré tus dolores y tus gemidos.*

FERRAR. *Tu encintamiento.*

6 La mujer pierde el derecho de su libertad, de que habia abusado : y como deseó ser semejante á Dios, por este el Señor la sujetó á su marido. Lo cual fué un castigo de su culpa, mas que condicion de su naturaleza. Y este orden puesto por el Señor debe necesariamente guardarse ; porque de lo contrario se invertiria el orden de Dios, y se multiplicaria mas y mas la culpa. S. AGUST. de Genes. ad litt. lib. XI, cap. 37.

MS. 3. *El apodestará en tí.*

7 En tu labor ó labranza. El texto original *por tu causa*, ó por lo que has hecho. Y este puede ser el sentido de las palabras de la Vulgata *in opere tuo*. S. HIERON. in Quæst. Hebr.

18. Spinas, et tributos germinabit tibi, et comedes herbam terræ.

19. In sudore vultus tui vesceris pane, donec revertaris in terram de qua sumptus es: quia pulvis es, et in pulverem revertaris.

20. Et vocavit Adam nomen uxoris suæ, Heva: eò quod mater esset cunctorum viventium.

21. Fecit quoque Dominus Deus Adæ et uxori ejus tunicas pelliceas, et induit eos:

22. Et ait: Ecce Adam quasi unus ex nobis factus est, sciens bonum et malum: nunc ergo ne fortè mittat manum suam, et sumat etiam de ligno vitæ, et comedat, et vivat in æternum.

23. Et emisit eum Dominus Deus de Paradiso voluptatis, ut operaretur terram, de qua sumptus est.

24. Ejecitque Adam: et collocavit ante Pa-

18. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la yerba ¹ de la tierra.

19. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas á la tierra, de la que fuiste tomado ²: porque polvo eres, y en polvo te convertirás ³.

20. Y llamó Adam el nombre de su mujer, Eva ⁴, por cuanto era madre de todos los vivientes.

21. Hizo también el Señor Dios á Adam y á su mujer unas túnicas de pieles ⁵, y vistiólos:

22. Y dijo: Hé aquí Adam, como se ha hecho uno de nos ⁶, sabiendo el bien y el mal: ahora ⁷ pues, porque no alargue quizá su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.

23. Y echóle el Señor Dios del Paraíso del deleite, para que labrase la tierra, de la que fué tomado.

24. Y echó fuera ⁸ á Adam, y delante del Paraíso

¹ En la voz עֵשֶׂב, que aquí se interpreta *yerba*, se comprende todo género de yerbas, legumbres, plantas, raíces, y mas particularmente el trigo, de que se hace el pan, que es el principal alimento del hombre. En el pan se encierra todo lo que puede servir para sustentarle; de manera, que la pena que impuso Dios al hombre, fué, que no haria alimento suyo propio aquel pan, que no ganase con el sudor de su rostro, sino que se le reputaria como robado. De aquí se ve, que este es un precepto general puesto á todos los hombres, y por consiguiente, que falta á él, el que pasa su vida en ocio y en delicias. Por esta consideracion tales hombres en todos los estados y legislaciones son mirados como una peste pública, y los legisladores han procurado desterrar del mundo semejantes monstruos con leyes y penas muy severas.

² En el punto mismo, en que Adam comió de la fruta prohibida, recayó sobre él la amenaza de muerte, que el Señor habia fulminado. Y aunque no murió en el cuerpo inmediatamente, murió en el alma; y desde luego empezó á experimentar, que no daba paso sobre la tierra, que no le condujese precipitadamente á resolverse en la tierra, de que habia sido formado. La mala disposicion, que comenzó á sentir en todo su cuerpo, las enfermedades, el cansancio, el hambre, la sed, el frio, el calor, la alteracion de los elementos, las criaturas mismas, que se le rebelaron, las pasiones que le declararon la guerra, todo á un tiempo le decia: Hombre, necesario es que mueras. Y todo esto no era mas que una imágen imperfecta de la muerte espiritual del alma, en que incurrió comiendo de la fruta contra el precepto del Señor; y que fué una pena proporcionada á la gravedad de su culpa. Pero el benignísimo Señor, al paso mismo que castigaba en Adam la desobediencia, le proporcionaba en el mismo castigo su remedio. Estas mismas penas á que le condenó, servian para despertarle á penitencia, y para que padeciendo en la parte menos principal, asegurase la salvacion de su alma.

³ O volverás al polvo, de que fuiste formado *Supr.* II, 7.

⁴ En el texto Hebreo se lee הוּוּהָ, y en los LXX ζωή, que significa *vida*, y que también es nombre propio de mujer; pero en el Hebreo expresa algo mas: *la que da la vida*. Este nombre dió Adam á Eva, para que le sirviese de consuelo en el triste estado, á que se veia reducida, contemplándose, como madre de todos los vivientes. S. EPIPHANIO *Hæresi* LXXVIII, notó que Adam, cuando dió este nombre á Eva, tuvo presente á aquella mujer, cuyo hijo habia de quebrantar la cabeza de la serpiente.

⁵ De bestias muertas: para que tuviesen presente, que habiéndolos Dios criado semejantes á los Ángeles, se habian hecho por su pecado semejantes á las bestias; y para que les sirviesen como de despertador, que los avisase, que habian de morir sin remedio. Este fué el principio de los vestidos, que Dios por ministerio de los Ángeles puso á nuestros primeros padres, con el fin solo de que cubriesen su desnudez. Cotéjese ahora este adorno tan natural y sencillo que escogió el mismo Dios, para que sirviese de testimonio á los hombres de su confusion y miseria, con la profanidad de trajes con que pretenden desmentir su condicion, honrando por este medio, lo que por su naturaleza solo es hediondo y corruptible. Los ricos y preciosos adornos áe un sepulcro, no pueden honrar la hediondez, y corrupcion que en él se encierra.

⁶ Por estas palabras se ve claramente, que las tres Divinas Personas concurrieron á la creacion del hombre. Usa el Señor de un lenguaje humano, en el que se encierra una ironía, con la que quiso humillar la soberbia y orgullo de Adam, como si dijera: Hé aquí el estado, á que Adam ha sido reducido por su desobediencia. El pretendia ser como uno de nos. y tener un conocimiento perfecto de todas las cosas; mas por una experiencia muy funesta conoce ahora los bienes que yo le di, y que ha perdido por su culpa, y los males en que voluntariamente se ha precipitado. S. AGUSTIN de *Genes. lib.* XI, *cap.* 39, dice, que estas palabras no son irónicas ó de insulto, sino de quien pretende advertir á los otros, que no se ensoberbezcan, como Adam.

⁷ Esta es una aposiópesis ó reticencia, y así se debe suplir algo, para que el sentido quede perfecto. *Es necesario echar de aquí á Adam, para que no alargue la mano... O debemos impedir...*

⁸ Es creible, que se quedó en un lugar inmediato al paraíso, para que su vista le sirviese de continuo recuerdo de la felicidad que habia perdido, y despertase en su corazon continuas lágrimas y sentimientos de penitencia.

radisum voluptatis Cherubim, et flammeum gladium atque versatitem, ad custodiendam viam ligni vitæ.

puso Cherubines ¹, y espada que arrojaba llamas, y andaba al rededor para guardar el camino del árbol de la vida.

CAPÍTULO IV.

Nacen Cain y Abel. Cain, lleno de envidia, quita la vida á su hermano Abel. Dios le castiga. Su posteridad. Nacimiento de Seth y de Henós, que renueva la verdadera religion.

1. Adam verò cognovit uxorem suam Hevam: quæ concepit et peperit Cain, dicens: Possedi hominem per Deum.

2. Rursumque peperit fratrem ejus Abel. Fuit autem Abel pastor ovium, et Cain agricola.

3. Factum est autem post multos dies, ut offerret Cain de fructibus terræ munera Domino.

4. Abel quoque obtulit de primogenitis gregis sui, et de adipibus eorum: et respexit Dominus ad Abel, et ad munera ejus.

5. Ad Cain verò, et ad munera illius non respexit: iratusque est Cain vehementer, et concidit vultus ejus.

6. Dixitque Dominus ad eum: Quare iratus es? et cur concidit facies tua?

1. Y Adam conoció á Eva su mujer: la cual concibió ² y parió á Cain ³, diciendo: He adquirido un hombre por Dios ⁴.

2. Y otra vez parió á su hermano Abel ⁵. Y fué Abel pastor de ovejas, y Cain labrador.

3. Y aconteció al cabo de muchos dias ⁶, que Cain ⁷ ofreciese de los frutos de la tierra, presentes al Señor.

4. Abel ofreció asimismo de los primogénitos de su ganado ⁸, y de las grosuras de ellos ⁹: y miró el Señor á Abel, y á sus presentes ¹⁰.

5. Mas á Cain, y á sus presentes no miró: y ensoñóse Cain en gran manera, y decayó su semblante ¹¹.

6. Y díjole el Señor: ¿Porqué te has ensoñado? ¿y porqué ha decaído tu semblante?

¹ Esto, segun el pensamiento de S. AGUSTIN de *Gen. cont. Manich. lib.* I, *cap.* 23, aconteció á la letra: y con esto el Señor quiso dar á entender á Adam, y en él á todos los hombres, que enteramente les quedaba cerrado el camino para el árbol de la vida: y que solo se puede llegar á él por medio de un humilde y resignado sufrimiento en los males temporales, y de una ciencia verdadera, que nace del amor: que está es lo que se simboliza en los Querubines, y en la espada de fuego, con que rodeaban el paraíso, para defender é impedir su entrada. Es muy probable que esta ardiente espada era verdadero fuego, que á manera de muralla cercaba el terreno en que estaba el paraíso: llámase *espada* por la figura piramidal, que hace la llama; y *versatil*, porque lo es la llama hácia cualquier lado. Véanse MENOCH y MARIANA en este lugar.

² FERRAR. *Encintóse*. De aquí infieren los Padres, que permanecieron vírgenes todo el tiempo que estuvieron en el paraíso.

³ קַיִן de קָבַה, *adquiri*, de donde se deriva Cain, que significa *adquisicion*. Eva se consoló de algun modo, dice S. BASILIO, de la pena de muerte á que habia sido condenada por sentencia del mismo Dios, con esta suerte de immortalidad, que debia lograr en la sucesion y serie de todos sus hijos.

⁴ Por favor y beneficio suyo.

⁵ הָבֵל, significa *vanidad*: otros leen אֲבֵל, *llanto*; en uno y otro se da á entender la condicion y miseria de su nuevo estado. Moisés no habla aquí de las hijas de Adam; porque estas no entraban en la serie de las genealogias ni tampoco de todos los hijos, sino de aquellos que juzgó necesarios para ordenar la serie de sucesion desde Adam hasta Noé, desde este hasta Abraham, y desde Abraham hasta el Mesías.

⁶ El Hebreo: *Al cabo de los dias*; esto es, después de recogida la cosecha.

⁷ Dios ordenó esta suerte de ofrenda, para enseñar al hombre á serle agradecido por los bienes que recibia de su liberalidad, y para representar ya desde entonces el sacrificio de Jesucristo, fundamento de la verdadera Religion y de todos sus actos.

⁸ De sus ovejas. Los que sin duda Dios habia reservado para sí con expreso mandamiento, que después fué renovado por Moisés, *Exod.* XIII, 2; *Numer.* III, 13, para figurar ya desde luego el sacrificio del gran primogénito Jesucristo.

⁹ Es un hebraísmo; quiere decir: de lo mejor y mas grueso que tenía. A este modo se dice también *Psal.* LXXX, 17: *Grosura de trigo*, la flor, ó lo mas floreado del trigo.

¹⁰ Aceptó. Es probable, que Dios, haciendo bajar fuego del cielo, consumia los holocaustos de Abel, con lo que daba muestras de aceptar la voluntad y fe con quí lo ofrecia: lo que no sucediendo con los de Cain, manifestaba que los desechaba, y que no le eran agradables. S. PABLO en la *Epístola á los Hebreos* XI, 4, dice, que la causa de aceptar el Señor los sacrificios de Abel, y no los de Cain, fué, que Abel con mayor fe ofrecia al Señor mayores y mas cuantiosos sacrificios que Cain; lo que parece confirmarse con la version de los LXX πλεονα θυσιαν, *mayor sacrificio*. Esto, en vez de hacer volver á Cain sobre sí para enmendarse, le llenó de furia y de envidia contra su hermano, y le arrastró á la temeridad y arrojó de quitarle la vida.

¹¹ Andaba cabizbajo y triste: afrentése y entristecióse.

a Heb XI, 4.